

LAMENTOS NEOSUMERIOS POR CIUDADES DESTRUIDAS. CONTINUIDAD DE UN RITO Y UN GÉNERO DEL PERÍODO PROTODINÁSTICO HASTA EL PERÍODO SELÉUCIDA

Santiago Rostom Maderna
Universidad Católica Argentina

Summary:

Six compositions named “*laments over destroyed cities*” came from the Neosumerian period. They not only belong to a specific literary genre but show an evolution of such genre. Following literary motifs, it is possible to identify a text from the end of the protodynastic period as an antecedent of the *laments*. Despite the lack of evidence from later periods, the crisis and social disrupt could have acted as a frame for compositions like the six *lamentations*. Compositions named *balags* and *eršemmas* are linked to *lamentations* through literary motifs and particularly, through the *emesal*, the dialect in which they were written. Such relationship allows us to verify not only the continuity of the genre but also, through the *kalû* priests, its use in the liturgy during approximately twenty-two centuries.

Keywords: lamentations- kalû priests - *balags* – *eršemmas*

Resumen:

Del período neosumerio disponemos de seis composiciones, que los estudiosos han denominado *lamentos por ciudades destruidas*. Un estudio sobre las mismas nos permite establecer que no sólo pertenecen a un género literario determinado sino que además se puede rastrear una evolución del género entre ellas. Si se toman en cuenta los motivos literarios, se puede identificar como antecedente de este género un texto de fines del período protodinástico. Y, si bien no tenemos evidencias, los períodos de dificultad que se sucedieron pueden brindar un contexto adecuado para que ese género haya evolucionado hasta la composición de los seis *lamentos*. Las composiciones denominadas *balags* y *eršemmas* -de las que disponemos de abundantes copias que abarcan del período paleobabilónico al seléucida- están vinculadas con los *lamentos* por sus motivos literarios y, en especial, por el dialecto *emesal* en el que están escritas. Dichos vínculos nos permiten identificar no sólo la continuidad del género sino también, a través de los sacerdotes *kalû*, la vigencia de la liturgia para la que se lo utilizó en un lapso de aproximadamente veintidós siglos.

Palabras clave: lamentos - sacerdotes kalû – *balags* – *eršemmas*

Dentro de la literatura sumeria, los textos litúrgicos constituyen la colección más extensa que se nos haya transmitido. Sin embargo, quien se aboque a su estudio se encontrará con serias dificultades a la hora de su clasificación y su *Sitz im Leben*, ya que las traducciones acacias no siempre ayudan. En sumerio no existe un término técnico para designar al género de las lamentaciones y, sin embargo, en el repertorio de la literatura sumero-acádica, son abundantes las composiciones que expresan tanto queja como dolor y pesar por alguna calamidad. En el presente artículo, trataremos de rastrear desde la época protodinástica hasta la época selúcida el género denominado *lamentos por ciudades destruidas* y sus vínculos con composiciones como los *balags* y los *eršemmas*.

Dejando de lado los lamentos vinculados a la muerte del dios Dummuzi¹, los lamentos neosumerios han sido originados y desarrollados por los poetas de Sumer y Acad como una respuesta melancólica a un período de recurrente saqueo de su tierra, sus ciudades y sus templos. Las seis composiciones más antiguas que pueden encuadrarse en estos parámetros son la “Lamentación sobre la destrucción de Ur”; la “Lamentación sobre la destrucción de Sumer y Ur”; la “Lamentación sobre la destrucción de Nippur”; el “Lamento de Eridu”; el “Lamento de Uruk” y la “Maldición de Acad”². Las copias más accesibles de estas composiciones provienen del período paleobabilónico (ca.1800-1600 a.C.)³ cuando el sumerio ya no era la lengua vernácula, ya que había sido reemplazado por el acádico; sin embargo, en la zona sur de la Mesopotamia -en particular en Sumer - continuó siendo preeminente en el lenguaje literario. Muchas de las composiciones sumerias de este período fueron incuestionablemente compuestas mucho antes, como por ejemplo el “Himno al Templo Kesh”, las “Instrucciones de Shuruppak”, los “Himnos

¹ Cf. Kramer 1959: 187; Ferris 1992: 21. Dummuzi (Tamuz) es el dios pastor que baja a los mundos inferiores ligado con Inanna, Black 1992: 72.

² Para la “Lamentación sobre la destrucción de Ur”, cf. Kramer 1940. La destrucción de Sumer y Ur fue tratada como dos composiciones independientes, a saber: la “Segunda lamentación por Ur” estudiada por Gadd 1963 y el “Lamento por Ibbisin” estudiado por Falkenstein 1950; cf. Michalowski 1989: 3-4; Pritchard 1969 [1955]: 612; para la “Lamentación sobre la destrucción de Eridu”, cf. Kramer 1991; para el “Lamento de Eridu”, cf. Green 1978; para el de Uruk, cf. Green 1984. En cuanto a la “Maldición de Acad”, cf. Cooper 1983. Aunque se presenta más como un texto de tipo histórico (cf. Kramer en Pritchard 1969 [1955]: 646-651, quien no lo ubica con las lamentaciones sino bajo “misceláneas”) por su fraseología puede clasificarse como una lamentación por una ciudad. De todos modos no comparte la imprecisión y la vaguedad en materia política de los otros lamentos en cuya clasificación lo hemos incluido. Cf. Cooper 1983: 20.

³ De hecho, la mayor parte de toda la literatura sumeria que poseemos nos llega de tablillas del período paleobabilónico.

del Templo” y el ciclo de himnos a la diosa Inanna que la tradición adscribe a Enhedunanna, la hija de Sargón de Acad (ca. 2300 a.C.). También se incluyen en la literatura pre y paleobabilónica numerosos himnos en honor de los reyes de la III dinastía de Ur (ca. 2120-2000 a.C.). Hay, además, catálogos literarios que se consideran pertenecientes a este período, mientras que muchos otros textos, particularmente los referidos a mitos y relatos épicos, parecieran ser anteriores al período paleobabilónico.

En cuanto a nuestros textos, la “Lamentación sobre la destrucción de Nippur” y el “Lamento de Uruk” mencionan a Išme-Dagan (ca.1953-1935 a. C.), el cuarto rey de la dinastía de Isin, a quien se atribuye la responsabilidad de la restauración de esas ciudades⁴. Por eso, a pesar que no hay copias anteriores al período paleobabilónico, los especialistas ubican los textos en una fecha anterior al siglo XX a.C.⁵.

De los tres primeros lamentos se puede decir que eran recitados en ceremonias ligadas a la restauración de Ur y Nippur, posiblemente antes de la reconstrucción de sus santuarios, es decir, durante la demolición de las antiguas estructuras⁶. No habrían llegado a formar parte del *corpus* ritual sacerdotal, sino que habrían sido compuestos sólo para esa ocasión específica⁷.

Durante el período paleobabilónico, estas seis composiciones pasaron a formar parte del *corpus* literario sumerio y del currículum de la escuela de escribas. A causa de ello, fueron pasando por sucesivas copias y eventualmente desaparecieron en el curso de la reformulación general del repertorio literario sumero-acádico⁸. De estilo y estructuras muy variadas, estas seis obras pueden ser consideradas en conjunto, puesto que puede apreciarse un contenido temático característico común a todas ellas⁹. El colapso y el resurgimiento de Sumer están en la base de estos lamentos¹⁰ y son presentados en cinco grandes motivos literarios, a saber: destrucción, asignación de responsabilidades, abandono de los dioses, restauración y retorno¹¹.

⁴ Probablemente el “Lamento de Eridu” también sea de la misma época. Cf. Michalowski 1989: 6-8.

⁵ Cf. Gwaltney 1991: 245, Cohen 1974: 9, Ferris 1992: 25.

⁶ Cf. Cohen 1974: 11. Gwaltney generaliza esta afirmación aplicándola también a las demás composiciones.

⁷ Cf. Gwaltney 1991: 245.

⁸ Cf. Green 1978: 127.

⁹ Cf. Green 1978: 127; Michalowski 1989: 5-6.

¹⁰ Lo que se ha dado en llamar, como motivo literario, el “contraste”.

¹¹ En la clasificación de estos grandes temas puede haber pequeñas variantes entre los especialistas. Cf. Green 1984: 253; Michalowski 1989: 5-6.

Según un estudio de Vanstiphout, además de compartir estas características temáticas, hay entre estas obras una dependencia literaria que muestra una evolución del género. El primer estadio estaría representado por la “Lamentación sobre la destrucción de Sumer y Ur”, que habría servido como modelo, continuada por la “Lamentación sobre la destrucción de Ur”, luego por el “Lamento de Eridu” y el “Lamento de Uruk”, y posteriormente por la “Lamentación sobre la destrucción de Nippur”, después de la cual cesan estos *lamentos por ciudades destruidas*¹². Michalowski añade a la evolución del género –y aquí lo hemos tomado en cuenta– “La Maldición de Acad”, en la que se habría inspirado la “Lamentación sobre la destrucción de Sumer y Ur”, señalada como primer estadio de este género¹³. Los datos aportados hasta aquí nos permiten considerar, entonces, la existencia de un género literario vinculado a un tipo de liturgia para la cual fueron compuestas específicamente cada una de las composiciones mencionadas.

Con este criterio, basado en el eje temático de las composiciones, podemos rastrear hasta tiempos muy tempranos los antecedentes de este género literario. Un texto identificado por Kramer¹⁴, en el que un archivista de Urukagina (final del período protodinástico, siglo XXIV a.C.) registró una detallada lista de templos y santuarios de Lagaš que fueron quemados, saqueados y profanados por Lugalzaggesi de Umma conforma, de hecho, una compilación informativa efectuada con un propósito: que los responsables recibieran el justo castigo por parte de los dioses que habían sido ofendidos. Este texto puede ser considerado un antecedente del género, en particular por la forma en que los acontecimientos están presentados, con sus implicaciones de amargura y pesar, su tono de resignación a la voluntad divina y su fe en el castigo que recibirá el transgresor¹⁵.

Los difíciles tiempos de la dinastía de Acad (ca. 2350-2150) –cuando Sargón y sus sucesores atacaron y conquistaron ciudades como Ur, Lagaš,

¹² Cf. Vanstiphout 1986: 7-9.

¹³ Este autor califica la relación entre estos dos textos como “dialéctica”, ya que no se podría comprender la “Lamentación sobre la destrucción de Sumer y Ur” sin recurrir a “La Maldición de Acad”. Cf. Michalowski 1989: 8-9.

¹⁴ Cf. Kramer 1969: 89. El análisis más completo sobre este texto lo aporta Michalowski (1989: 8, nota 45), quien –siguiendo a Cooper– duda que se trate de un texto monumental ya que el único texto que sobrevivió está escrito en una tablilla. Sin embargo, no está claro su origen ni a su posible uso cúlctico. Lo mismo Green (1978: 127, nota 5), quien acepta la posibilidad de una conexión con los lamentos pero afirmando que no se trata de algo evidente.

¹⁵ Para Urukagina el responsable es Lugalzaggesi. Este texto es lo más parecido al contenido emocional de los *lamentos por ciudades destruidas*.

Umma y Adab— y el contexto que ofrece el período de la invasión de los guteos (ca. 2180-2065 a.C.)—cuando el caos, la anarquía y el hambre arrasaban la tierra, las ciudades eran destruidas y el pueblo masacrado— pudieron haber favorecido la conformación de composiciones de lamentación, aunque no nos han llegado evidencias al respecto.

Donde parece claro que este género no floreció, es en el período de la III dinastía de Ur. Con las victorias de Utuhegal sobre los guteos, y el establecimiento, por parte de Ur-Nammu, de Ur como la capital de un renaciente y poderoso Sumer, los poetas se inclinaron por la composición épica y la glorificación de sus dioses y gobernantes, como lo muestran los himnos compuestos para Šulgi, el hijo de Ur-Nammu¹⁶. Pero sólo a 50 años de distancia, encontraremos los lamentos quejosos que llegarían a ser el mayor componente de la literatura sumeria y del repertorio litúrgico. De este modo, hubo que esperar hasta la trágica destrucción de Ur por los elamitas (en torno al 2004 a.C.) y el destierro de Ibbi-sin (último rey sumerio, nieto de Šulgi), para que, a través de las composiciones de los poetas sumerios, el género de los *lamentos por ciudades destruidas* apareciera con claridad¹⁷. Cuando, luego de la destrucción de las ciudades, algunos de esos poetas participaron en la conducción de los servicios del templo y en la preparación de las liturgias, también compusieron algunos cantos de considerable extensión que consistían principalmente en lamentos de pesar por los hechos sucedidos especialmente en Ur y en Nippur, pero con una nota de confianza y una esperanza en la liberación y la restauración¹⁸.

Hasta aquí hemos visto los posibles antecedentes y las características básicas de las seis composiciones catalogadas como *lamentos por ciudades destruidas*. Veamos ahora la continuidad del género en las liturgias de los períodos posteriores.

CONTINUIDAD ENTRE LOS LAMENTOS POR CIUDADES DESTRUIDAS Y LOS BALAGS

Ciertas composiciones del periodo paleobabilónico, los *balags*, parecieran poseer vinculaciones con esos *lamentos por ciudades destruidas*¹⁹. De tono

¹⁶ Cf. Frankfort 1976 [1948], 331.

¹⁷ Cf. Gwaltney 1991: 244.

¹⁸ Cf. Kramer 1969: 90.

¹⁹ Es posible que estas composiciones recibieran este nombre de un instrumento musical con el que solían ser acompañadas. Cf. Cohen (1988: 28 nota 73), quien favorece la identificación con un arpa, una lira o bien con un tambor.

lúgubre, llorando la destrucción que había acosado la tierra, eran designados por algunos escribas del primer milenio a.C. con el logograma sumerio ER, que en acádico significa, precisamente, *lamentación (taqribtu)*²⁰. Las copias más antiguas de *balags* pueden ser fechadas a comienzos del II milenio a.C., un momento histórico en el que el sumerio no era una lengua hablada sino “litúrgica”²¹. Estas lamentaciones de carácter litúrgico, parecen haber sido un componente central en el ritual mesopotámico por un período de casi dos mil años, ya que las copias más recientes provienen del período selúcida (siglos IV-II a.C.). La comparación entre este tipo de literatura con los *lamentos por ciudades destruidas*, llevó a Cohen a proponer la continuidad entre unos y otros²².

Uno de los parámetros en los que Cohen basó su estudio es en el contenido de las composiciones²³, donde no sólo muestra las coincidencias que hay entre ambos tipos, sino que llega a detectar pasajes enteros que son compartidos²⁴. Hay, por tanto, una gran similitud, a pesar que los *balags*, a diferencia de los *lamentos*, constituyen un tipo de lamentaciones de carácter más genérico y carecen de datos históricos referidos a la causa de las catástrofes.

Como estas coincidencias no son suficientes para establecer una continuidad entre los *lamentos por ciudades destruidas* y los *balags*, es conveniente aproximarnos a las lenguas en que fueron escritas estas composiciones. La literatura sumeria conservada en las tablillas paleobabilónicas está escrita en dos dialectos: el *emegir* (el principal) y el *emesal*²⁵. Los *balags* y grandes secciones de la “Lamentación sobre la destrucción de Ur” y la “Lamentación sobre la destrucción de Nippur”, están escritas en este último dialecto. Pero al final del período (ca. 1600 a.C.), y durante el período casita (ca. 1600-1150 a.C.), se puede señalar, en líneas

²⁰ Cf. Cohen 1974: 5; excursus p. 31. Cohen (1988: 31, nota 90) señala: “*first millennium ritual and calendrical texts refers to our compositions with the Sumerian term ér/taqribtu (un llanto o lamento)*”.

²¹ Cf. Cohen 1974: 6.

²² Cf. Cohen 1988: 34-39.

²³ Los cuatro aspectos que trabaja Cohen son: 1) Estructura y forma, 2) Contenido, 3) Uso ritual y 4) Oportunidad de desarrollo.

²⁴ Cf. Cohen 1988: 36.

²⁵ El dialecto *emesal* aparece en muchas de las lamentaciones, en cantos cuya rúbrica es *eršemma*, en algunos himnos de encantamiento, en pocos proverbios y en algunos otros textos, particularmente los que implican a la diosa Inanna. Todos los otros textos literarios sumerios están escritos en el dialecto principal.

generales y con alguna excepción, que cesaron las composiciones en *emegir*; que, eventualmente, se crearon composiciones bilingües empleando el dialecto *emegir* con una traducción académica interlinear, y que del *corpus* de obras en dialecto *emesal* sólo continuaron siendo utilizadas algunas lamentaciones, mientras que muchas otras obras no sobrevivieron. Vale decir que el *emesal* de alguna forma continuó siendo utilizado, mientras que el *emegir* tendió a desaparecer. Una explicación acerca de este fenómeno puede aproximarnos más al rastreo del proceso evolutivo del género y de su uso ritual.

En la tradición de las escuelas de escribas que transcribían textos en dialecto *emegir*, se copiaban textos antiguos y se componían nuevos, ligados al mandato del rey o de algún personaje importante. En cierto punto del período casita, esta situación se interrumpió debido, probablemente, a la aceptación del uso de la lengua académica no sólo en el campo administrativo sino también en el literario. En un intento de restauración que intentaría recuperar las glorias pasadas anteriores al período casita, unos siglos más tarde, se volvería a estudiar con intensidad el sumerio, pero a esa altura muchos textos ya podrían haberse perdido. Es aquí donde habría que ubicar las traducciones interlineares al académico de los textos en el dialecto *emegir*.

Cabe señalar, además, que la literatura en *emegir* fue utilizada para las necesidades de la corte, mientras que las composiciones en *emesal*, en cambio, estaban enraizadas en alguna institución de orden religioso. Ciertamente hubo composiciones religiosas en *emegir*, pero probablemente eran comisionadas por el rey para alguna ocasión particular o para festivales o eventos públicos. Estos textos solicitados por la corte, una vez utilizados, se descartaban y pasaban a formar parte del currículum de las escuelas de escribas. Por lo tanto, habría que buscar en qué institución de orden religioso se habrían perpetuado las obras en *emesal*.

Diakonoff indica que, en los textos narrativos, el *emesal* se utilizaba básicamente para el discurso de la mujer, pero que también tuvo una tradición de larga vida en el discurso cúltico de los sacerdotes *kalû*²⁶. Los datos acerca de estos sacerdotes y sus funciones son muy vagos, pero aparecen siempre ligados a ese dialecto²⁷. Del primer milenio a.C. existen tres evidencias que vinculan unos con otros, a saber:

²⁶ Cf. Diakonoff 1975: 113-116.

²⁷ Cavigneaux pone entre paréntesis la clasificación de "sacerdotes" y los define como lamentadores profesionales, que han tenido que ser organizados en colegios y hasta tener sus propios programas de formación para sus "novicios" (1993: 251). Dada la poca precisión que hay acerca de estos sacerdotes y el dialecto que usan en sus composiciones, se podría pensar que eran mujeres dedicadas a ritos de lamentación. Cf. Ferris 1992: 74.

1. Un catálogo de composiciones *emesal* de la biblioteca de Asurbanipal (668-627 a. C.) nos informa en su colofón que estas obras pertenecían a la esfera de esos sacerdotes.
2. Textos rituales de Uruk mencionan a los sacerdotes *kalû*, citando conocidas composiciones en *emesal* como parte de sus liturgias.
3. Varias copias de textos en *emesal*, en sus colofones, dicen que las tablillas pertenecían y fueron copiadas por sacerdotes *kalû*.

Las evidencias que pueden datarse en el segundo milenio a.C. son más escasas. Existe un texto encontrado en Mari en el que se detalla un ritual de estos sacerdotes -específicamente el ritual de la luna nueva en el que participaba la comunidad e incluso el rey- que prescribía una recitación en *emesal* por un sacerdote *kalû*²⁸.

En las obras en *emesal* en general, los sacerdotes *kalû* son frecuentemente mencionados y se sabe que ellos solían tocar el instrumento musical *balag* que acompañaba las lamentaciones. Hay evidencias más antiguas, datadas en el tercer milenio a.C., que vinculan a los sacerdotes *kalû* con ciertos ritos funerarios tocando el instrumento *balag* y se conoce, por tablillas de orden económico, que estaban ligados a divinidades específicas y al templo, aunque lamentablemente no dispongamos de mayores precisiones en este sentido²⁹.

La conclusión a la que llega Cohen es que las composiciones en *emesal* del primer milenio a. C. pertenecieron a la liturgia de los sacerdotes *kalû* ya que, tomando en cuenta las evidencias del segundo milenio a.C. que vinculan a los sacerdotes *kalû* con composiciones en ese dialecto, se podría pensar que también las obras en *emesal* de este período pertenecieron a la liturgia de esos sacerdotes³⁰. Por este motivo Cohen presume que la “Lamentación sobre la destrucción de Ur” y la “Lamentación sobre la destrucción de Nippur”, que contienen gran parte del texto escrito en *emesal*, fueron compuestas por sacerdotes *kalû*, quienes habrían compuesto las composiciones conocidas como *balags*³¹. El incremento del uso de la lamentación en el ámbito litúrgico sería lo que habría posibilitado a los sacerdotes *kalû* la transformación de aquellos *lamentos por ciudades destruidas* en *balags*³².

²⁸ Cf. Cohen 1981: 41.

²⁹ Cf. Cohen 1981: 5.

³⁰ Una discusión sobre el dialecto *emesal* se puede ver en Ferris 1992: 25 nota 90 y en p. 27, punto 2.1.6 donde se refiere a la lengua de los lamentos. Por otro lado hay que tener en cuenta que hay también lamentos en acadio, pero esto no contradice la conclusión de Cohen, cf. Ferris 1992: 26, punto 2.1.5.

³¹ Los otros lamentos por ciudades destruidas están escritos completamente en *emegir* por lo que no pertenecen y/o no fueron recitados por los sacerdotes *kalû*.

³² Cf. Cohen 1988: 39.

USO RITUAL DE LOS BALAGS

En cuanto al uso ritual de los *balags*, disponemos de ciertas evidencias datadas en el segundo milenio a.C. Podemos recordar que el ya citado texto de Mari señala que los sacerdotes *kalû* recitaban un determinado *balag* al comienzo de cada mes³³ y que la fórmula conclusiva de varios *balags* pide, en general, por la restauración de un determinado templo³⁴. En este último aspecto es donde se ve más claramente la relación de continuidad entre los *lamentos por ciudades destruidas* y los *balags*. De esas evidencias se puede deducir que los *balags* pertenecían a una liturgia fijada para un determinado día del mes, pero esta función habitual se ve con mayor claridad en períodos posteriores.

De los períodos neoasirio (siglos IX-VII a.C.) y seléucida (siglos IV-II a.C.), nos han llegado varios calendarios rituales que detallan la recitación de *balags* como un vehículo utilizado no sólo para aplacar la furia de los dioses causada por un hecho concreto, sino también como una constante prevención contra alguna acción desconocida que pudiera ofender los poderes divinos³⁵. La recitación constante de estas lamentaciones en días fijos de cada mes y en los festivales cumplía la función de calmar la ira de los dioses y así desviar los males³⁶, como lo prueba un texto clasificado como *namburbi*³⁷.

BALAGS Y ERŠEMMAS

Mientras que en el segundo milenio a.C. el *balag* constituía una composición independiente, durante el primer milenio se le agregó el *eršemma* como parte final. Los *eršemmas*, término que significa “llanto del tambor *šem*”, se encuentran también relacionados con la liturgia de los ya mencionados sacerdotes *kalû*. Las copias del período paleobabilónico presentan cuatro características comunes en este tipo de composición: están escritos en dialecto *emesal*; tienen que ver con los dioses y no con reyes; su estructura es una unidad literaria y las líneas al inicio contienen una lista de epítetos de ciudades y/o edificios.

³³ Se trata de un lamento a la diosa Inanna conocido por una versión del segundo milenio y otra del primero, cf. Cohen 1974: 13.

³⁴ Cf. Cohen 1974.

³⁵ Cf. Cohen 1988: 22-23 para el período neoasirio y 27 para el seléucida.

³⁶ Cf. Cohen 1974: 14.

³⁷ Cf. Caplice 1974:7-9.

El colofón se presenta como “un *eršemma* de ND”. El genitivo significa que ese *eršemma* particular se recitaba en el culto de un determinado dios. Además, por su contenido podemos distinguir tres categorías que, en mayor o menor grado, se superponen: narrativos (basados en temas míticos), llantos sobre catástrofes e himnos de alabanza.

No se han hallado copias de *eršemmas* narrativos post-paleobabilónicos. En general, los *eršemmas* del primer milenio a.C. pueden llegar a tener hasta tres unidades de las cuales la última contiene una plegaria de pacificación a las divinidades³⁸.

Como se sabe por los colofones, por catálogos de textos rituales y por calendarios rituales del primer milenio a.C., muchos *eršemmas* eran recitados por los sacerdotes *kalû* unidos a los *balags* de forma tal que eran de hecho considerados la parte conclusiva de toda esta nueva composición³⁹. Esto parece ser una novedad del primer milenio a.C. porque no hay pruebas que indiquen que los *eršemmas* hayan sido las conclusiones de los *balags* en el período paleobabilónico⁴⁰. El hecho de haber unido los *eršemmas*, con su plegaria de pacificación, a los *balags*, nos posibilita entender el propósito de su constante recitación: aplacar a los dioses.

Es precisamente en relación a esta parte conclusiva de los *eršemmas* del primer milenio a.C. donde Cohen ha descubierto también el uso de textos anteriores para su composición. Es decir, pudo comprobar, como lo ha hecho también a propósito de los *balags*, que también en este caso hay textos compartidos⁴¹.

El uso litúrgico de los *eršemmas* del segundo milenio a.C., según palabras de Gwaltney, permanece en el misterio⁴². Sólo tenemos el testimonio ya citado del texto ritual de los sacerdotes *kalû* procedente de Mari en donde también se hace una referencia a una composición identificada con un

³⁸ Cf. Cohen 1981: 18-21.

³⁹ Los *eršemmas* pasan a ser un apéndice de los *balags*, cf. Cohen 1981: 25.

⁴⁰ Cf. Cohen 1981: 26-27, y nota 134. En este período la estructura de los mismos conformaba una única unidad, mientras que los del primer milenio llegan a tener hasta tres unidades. En este último caso la unidad final contenía la pacificación, cf. Cohen 1981: 21. Vale decir que, una vez agregados algunos de los *eršemmas* a los *balags*, el número de unidades aumentaba, conteniendo la última una fórmula conclusiva.

⁴¹ Cohen (1981: 22-26) presenta varios ejemplos. También se refiere a textos compartidos (Cohen 1981: 36-37) donde además postula la hipótesis según la cual los *eršemmas* serían anteriores a los *balags*.

⁴² Cf. Gwaltney 1991: 246.

eršemma. Son composiciones muy cercanas a los *balags* de esa época, como que de hecho comparten líneas de texto⁴³. Con el antecedente del primer milenio, donde *balags* y *eršemmas* estaban unidos, más esta identificación en el texto de Mari, se puede pensar que el uso de los *eršemmas* del segundo milenio a.C. habría que ubicarlo en un contexto litúrgico similar al de los *balags*⁴⁴.

En síntesis, la presentación de este tipo de lamentos neosumerios nos permite señalar que pertenecen a un género literario que ha mostrado su perdurabilidad a través de un lapso de tiempo muy prolongado. Si nos atenemos sólo a las copias existentes, las más antiguas son del período paleobabilónico (siglo XIX a.C.) y las más recientes del período seléucida (siglo II a.C.). Pero si tomamos en cuenta los antecedentes de este género podríamos remontarnos hasta la época protodinástica. Esta duración tan prolongada evidencia un proceso de transmisión y recomposición de los textos. No sólo hay una continuidad testimoniada por las copias, sino que se puede percibir un trabajo de adaptación del género literario que pasa de los *lamentos por ciudades destruidas* a los *balags* y *eršemmas*, donde pareciera ser que la actuación de los sacerdotes *kalû* propició su utilización en las liturgias relacionadas con el aplacamiento de la ira divina⁴⁵.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLACK, J.,-GREEN, A., 1992. *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*, Austin, University of Texas Press.
- BOUZARD, W. C., JR., 1997. *We Have Heard with Our Ears, O God*. Sources of the Communal Laments in the Psalms, Vol. 159, Atlanta, Scholars Press.
- CAPLICE, R.I., 1974. *The Akkadian Namburbi Texts: An Introduction*, Vol. 1/1, Malibu, Undena Publications.
- CAVIGNEAUX, A., 1993. "Mesopotamian Lamentations", en *Journal of the American Oriental Society* 113, pp. 251-257.

⁴³ Como Cohen lo ha señalado (1981: 24-25).

⁴⁴ Hay que señalar que no todos los *eršemmas* eran completamente quejosos dado que en muchos puntos el tema de la lamentación servía como alabanza a los dioses, cf. Gwaltney 1991: 245.

⁴⁵ Bouzard (1997: 74) aporta también algunos *eršemmas* sin pacificación que eran recitados en días fijos de cada mes.

- COHEN, M. E., 1974. *Balag-compositions: Sumerian Lamentation Liturgies of the Second and First Millennium B. C.*, Vol. 1/2, Malibu, Undena Publications.
- COHEN, M. E., 1981. *Sumerian Hymnology: The Eršemma*, Vol. 2, Cincinnati, Ktav Publishing House.
- COHEN, M. E., 1988. *The Canonical Lamentations of Ancient Mesopotamia*, Maryland, Capital Decisions Limited.
- COOPER, J. S., 1983. *The Curse of Agade*, Vol. 13, London, The Johns Hopkins University Press.
- DIAKONOFF, I. M., 1975. *Sumerological Studies in Honor of Thorkild Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*, (*Assyriological Studies* 20), Chicago, pp. 113-116.
- FALKENSTEIN, A., 1950. "Die Ibbisin-Klage", en *Die Welt des Orients* 1, pp. 377-384.
- FRANKFORT, H., 1976 [1948], *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Revista de Occidente.
- FERRIS, P. W., JR., 1992. *The Genre of Communal Lament in the Bible and the Ancient Near East*, Vol. 127, Atlanta, Scholars Press.
- GADD, C. J., 1963. "The Second Lamentation for Ur", en D. Winton Thomas, y W.D. McHardy, eds., *Hebrew and Semitic Studies Presented to Godfrey Rolles Driver*, Oxford, Clarendon Press, pp. 59-71.
- GREEN, M. W., 1978. "The Eridu Lament", en *Journal of Cuneiform Studies* 30, pp. 127-172.
- GREEN, M. W., 1984. "The Uruk Lament", en *Journal of the American Oriental Society* 104, pp. 253-279.
- GWALTNEY, W.C, JR, 1991. "The Biblical Book of Lamentations in the Context of Near Eastern Lament Literature", en F.E. Greenspahn, ed., *Essential Papers on Israel and the Ancient Near East*, New York, New York University Press, pp. 242-265.
- KRAMER, S.N., 1940. *Lamentation over the Destruction of Ur*, Vol. 12, Chicago, The University of Chicago Press.
- KRAMER, S.N., 1959. *Sumerian Literature and the Bible*. III vols., *Studia Biblica et Orientalia*, Roma, Pontificio Istituto Biblico.
- KRAMER, S.N., 1969, "Lamentation over the Destruction of Nippur. A Preliminary Report", en *Eretz Israel* 9, pp. 89-93.

- KRAMER, S.N., 1991. "Lamentation over the Destruction of Nippur", en *Acta Sumerologica* 13, pp. 1-26.
- MICHALOWSKI, P., 1989. *The Lamentation over the Destruction of Sumer and Ur*, Vol. 1, Winona Lake, Eisenbrauns.
- PRITCHARD, J. B., ed., 1969 [1955]. *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament*, New Jersey, Princeton University Press.
- VANSTIPHOUT, H.J., 1986. "Some Thoughts on the Genre in Mesopotamian Literature", en K. Hecker y W. Sommerfeld, eds., *Keilschriftliche Literaturen*, Berlin, Dietrich Reimer Verlag, pp. 1-11.